

*Degrelle y el
rexismo parten
hacia el frente*



editorial Kamerad



Degrelle y el rexismo parten hacia el frente

Índice

Degrelle y el rexismo parten hacia el frente.....	1
Organización de la legión.....	1
La legión parte hacia el frente.....	2

Degrelle y el rexismo parten hacia el frente

Se recibieron los primeros partes de guerra confirmando que las tropas del eje habían cruzado la frontera de la Unión Soviética en la mayor operación militar jamás vista en Europa hasta entonces. Degrelle comprendió inmediatamente la importancia que tendría este nuevo giro de la guerra, una nueva Cruzada contra los enemigos de la religión y de Occidente, tal cual fuera la de la Edad Media, aunque en un primer momento prefirió esperar acontecimientos:

“En verdad dudé todavía unos días, en julio de 1941, antes de comprometer a la juventud de mi país en una expedición militar y política tan fabulosa.

Si existía Europa, también existía mi patria. En primer lugar, ¿es que había un mínimo de posibilidades para nosotros, los belgas, de convertir un día nuestra participación de la guerra en la seguridad de que sobreviva nuestra nación? Y, en segundo lugar, ¿qué íbamos a representar nosotros en semejante aventura? ¡Éramos un pueblo muy pequeño, perdido en un territorio setecientas veces más reducido que el imperio de los soviets!

Pero todo el continente europeo se ponía en movimiento... por lo tanto había que decidirse. Mantenerse al margen en esas semanas históricas sería quedar marginado a la hora de la victoria final.

¿Y quién dudaba, en junio de 1941, de la victoria final?”

Pronto otro aspecto importante impulsará a Degrelle a lanzarse inmediatamente a esta aventura: el hecho de que los flamencos solicitasen poder formar una legión para el frente del este, lo que había dejado al rexismo en posición de desventaja en caso de una victoria. Como escribe el propio Degrelle:

“Marchando ellos, y quedándonos nosotros pegados a la silla, el contraste hubiera sido flagrante. Hubiéramos perdido nuestras últimas posibilidades de defender la supervivencia política de la mitad de nuestro país y de una mitad de nuestros compatriotas.”

Organización de la legión

Degrelle, que se encontraba en París, conversó con su lugarteniente, Rouleau, que desempeñaba cada vez un papel más activo en la dirección del rexismo. Éste hablaba perfectamente alemán además de tener experiencia militar y haber, durante la Guerra Civil Española, suministrado armas a los nacionalistas españoles. Le solicitó que se personase ante las autoridades de ocupación alemanas para conseguir la pertinente autorización para formar un cuerpo franco. Degrelle no deseaba llevar personalmente las conversaciones para no dar la impresión de estar solicitando un trato de favor a los militares alemanes.

Rouleau recibió pronto la autorización. El 6 de julio lo anunciaba Degrelle en Bruselas a un nutrido grupo de militantes de las formaciones de combate (las secciones de asalto del partido) y casi inmediatamente, por toda la región valona, los rexistas se lanzaron en una frenética campaña de reclutamiento de los voluntarios para el Cuerpo Franco Valón - como se llamaría la unidad voluntaria, aunque pronto cambiaría de denominación, siendo simplemente conocida como la legión - bajo el lema: *“Por la*

lucha contra el bolchevismo.” En una semana más de un millar de voluntarios se habían inscrito y superado el examen médico en las oficinas de reclutamiento. Procedían de todas las clases sociales y de todas las partes del país, con una preeminencia de obreros y estudiantes. No tardó en alistarse el propio Léon Degrelle, que lo anunció públicamente en un mitin en Lieja celebrado el 20 de julio.

Cuando la prensa dio la noticia de que Degrelle se había alistado, se enteraron de ello los alemanes, pues deliberadamente no se lo había comunicado a ninguna autoridad de ocupación. A los pocos días éste recibió un telegrama de Hitler, anunciando que se le concedía la graduación de teniente. Degrelle rehusó el nombramiento. Su cartilla militar con el número 70 de voluntario, mostrará la graduación de soldado raso. Tras la guerra varios historiadores dieron crédito a rumores provenientes de la resistencia tales como que dos meses (abril) antes del inicio de la guerra con Rusia Degrelle ya habría solicitado el ingreso en el ejército alemán. Esto es incluso ilógico dentro de la mentalidad de Degrelle, que rehusaba por aquel entonces cualquier colaboración visible con los alemanes. Degrelle lograría ser ascendido hasta los más altos rangos por sus propios méritos demostrados en combate sin necesidad de tratos de favor.

Las autoridades alemanas consideran que los valones debían estar encuadrados en la *Wehrmacht* y no en las *Waffen-SS*, como sucedería con los flamencos. Evidentemente era una manera de dividir ambas comunidades y además poder así marcar su preferencia con los flamencos. Esta diferenciación molestó de sobremanera a Degrelle, que no lograría ver sus aspiraciones satisfechas hasta 1943, en que se traspasa a las *Waffen-SS* a los valones, y donde demostrarían su valía para las unidades de elite de la Orden Negra. Los alemanes pretendieron asimismo interferir y controlar la organización de este cuerpo franco, pero Degrelle se negó en redondo, diseñando él mismo junto al jefe de sus juventudes, Hagemans, los distintivos del cuerpo y la bandera de la misma.

Sería una enseña negra con la Cruz de Borgoña en rojo, la de San Andrés, la misma que portasen los carlistas españoles en sus combates.

Nuevamente las banderas de los tercios españoles de Flandes volvían a redoblar por Europa, curiosamente esta vez portadas por jóvenes voluntarios valones en la lucha contra un enemigo común.

Sin embargo, la creación de la legión valona para el frente del este fue el detonante de la ruptura definitiva entre Rouleau y Degrelle. El primero había considerado que podía asumir tras la marcha de Degrelle el mando del Rex. Sus amistades alemanas tampoco dejaban de aprovechar esta circunstancia para incitarle a defenestrar a Degrelle, que les parecía excesivamente indomable para su gusto. Ambos partirían para el frente pero Rouleau abandonaría pronto el campo de instrucción y dejaría definitivamente el movimiento. Condenado a muerte tras la guerra se refugió en España, donde acabaría sus días.

La legión parte hacia el frente

El día 8 de agosto fue elegido para la partida de los primeros voluntarios que formaban este cuerpo militar valón. Se le ordenó formar en el Palacio de Bellas Artes de Bruselas, temprano esa mañana. Una fina lluvia cubría la plaza real y humedecía la estatua de bronce de Godofredo de Bouillon, el inspirador de la primera Cruzada contra los infieles en la Edad Media. La mayoría de los presentes vestían el uniforme negro de las formaciones de combate del movimiento (fuentes rexistan afirman que un 86 % eran militantes del movimiento), muchos portando sus distintivos

y condecoraciones recibidas durante la Primera Guerra Mundial luchando contra los alemanes precisamente. Se habían agrupado de cinco en cinco compañías, una por cada provincia de Valonia, con los militantes de uniforme a la cabeza de la formación y los civiles detrás.

Degrelle, vestido con el uniforme negro del movimiento y rodeado de sus más leales además de algunas autoridades alemanas, se dirigió hacia la tribuna donde dirigió un discurso a sus seguidores, con un inmenso retrato de Hitler y la bandera alemana con la esvástica a la espalda:

“¡Camaradas! Vosotros creéis. Creéis en un cierto número de valores espirituales, base milenaria de Europa. Creéis en la necesidad de la revolución nacional y socialista. Ahora Europa está en peligro. Y la revolución nacionalsocialista a la cabeza de este combate que transformará la Europa amenazada... Partimos porque Europa es para nosotros un bien sagrado, la fuente de la civilización, el país de conductores de pueblos... partimos, finalmente, porque nuestra patria debe de nuevo manifestar su presencia.

Para nosotros, valones, germanos de lengua francesa... esta unión tiene resonancias todas ellas especiales...

¡Camaradas! Luchemos por una Europa que es nuestra gran patria. Lucharemos por los más altos valores que existen sobre la Tierra y que el comunismo quiere destruir. Lucharemos por el nombre y el honor de Bélgica... lucharemos, finalmente, por liberar nuestras almas...

¡Rex vencerá!”

Acto seguido hizo entrega del estandarte de la legión, y al canto del himno nacional belga partieron en formación por las calles de Bruselas, saludados por militantes rexistas y simpatizantes, mientras se dirigían hacia la estación de ferrocarriles del norte para embarcar directamente en un tren reservado para trasladar cerca de mil voluntarios valones al campo de instrucción de Meseritz.

El ambiente era indescriptible, los rexistas posaban felices ante las cámaras, y sus familiares les despedían gozosos, el tren estaba decorado con eslóganes de la Cruzada contra el bolchevismo y engalanado con las banderas del movimiento y con el grito de “¡Viva el rey!” Pocas veces antes se había realzado tanto la figura del monarca en Bélgica como en esa ocasión. Los rexistas entonaban himnos patrióticos mientras saludaban a los familiares y simpatizantes que les veían partir hacia el este.

El movimiento rexista se había hecho cargo del reclutamiento y administración de la legión en esas primeras semanas pero poco después fue asumido la dirección, como era lógico por otra parte, por las autoridades militares alemanas por razones de funcionalidad. En cambio el movimiento prestaría un enorme servicio a los voluntarios mediante las oficinas de asistencia social a las familias, huérfanos, mutilados de guerra, etc. Llamada *Solidarite legionaire*, que dirigía, en calidad de presidenta honorífica, se entiende, la esposa de Degrelle. Además el rexismo seguiría siendo el principal organizador de las campañas de reclutamiento y propaganda que se mantendrían a lo largo de toda la guerra, siendo la principal fuente para reponer las enormes bajas que tenía en el frente del este la legión.

De esta manera el movimiento quedó de nuevo prácticamente decapitado, como sucediera al inicio de la ocupación cuando los cuadros rexistas cayeron combatiendo a los alemanes, en campos de prisioneros, etc. Con Degrelle en el frente era una cuestión

de honor para los dirigentes militares más activos el alistarse también en la legión valona. En numerosos grupos locales del movimiento se perdieron los dirigentes más valiosos y se tuvo que reorganizar el mismo rápidamente para poder adaptarse a las nuevas circunstancias. Situación que haría que el rexismo tuviera menos fuerza en la retaguardia pero que, por otro lado, le inscribiría en las páginas de honor de la historia de Europa al sacrificar sus mejores hombres en la titánica lucha contra el enemigo de Europa durante cinco largos años donde miles de rexistas perderán la vida.

¡Rex vancra!

*“¡Camaradas! Luchemos por una
Europa que es nuestra gran patria.
Lucharemos por los más altos
valores que existen sobre la Tierra
y que el comunismo quiere destruir.
Lucharemos por el nombre y el
honor de Bélgica... lucharemos,
finalmente, por liberar nuestras
almas...”*

(Léon Degrelle)

